

ESTAD ATENTOS, VIGILAD, ESPERAD...

Estamos los cristianos en trance de pasar a un nuevo Año Litúrgico. El Adviento, que comienza el próximo domingo, nos dispone para la Navidad. Este tiempo se inaugura en la Liturgia con una fuerte llamada a la atención y a la esperanza.

Atención y esperanza. Dos actitudes básicas para todo ser humano. Sin ellas no hay crecimiento. Con ellas está ganado casi todo porque ellas son el motor de la actividad, el trabajo y la maduración. Un trabajo sosegado, paciente, tenaz, perseverante, eficaz. Sin esperar grandes recompensas inmediatas. La búsqueda de recompensa inmediata y abultada por un trabajo o una gestión está en la raíz de esa corrupción que se extiende como la grama y trepa como la yedra.

Permitid que os cuente un pequeño suceso personal del domingo pasado. Me disponía yo a las 3 de la tarde a viajar a 80 klms. para ejercer mi derecho y deber ciudadano de emitir el voto. Paré en la gasolinera para repostar. Un doble despiste, una distracción mía seguida de otra mayor del gasolinero terminó en el cambio de combustible. Adiós al viaje, adiós al voto y adiós al coche durante 24 horas, con los consiguientes gastos y múltiples trastornos. Un poquito más de atención de cualquiera de las dos personas adultas implicadas habría evitado el desaguisado.

La atención, en cambio, permite la mirada que se hace cargo de la realidad, que ordena las cosas poniendo a cada una en su sitio. La atención es desveladora de muchos misterios, ocultos al despistado. Una mirada profunda al rostro de los otros permite descubrir lo que los distraídos no ven, quizá porque prefieren no ver.

El déficit de atención siempre tiene sus consecuencias negativas. En unos casos llega el accidente, que puede ser mortal. En otros, cuando de personas se trata, el enfriamiento de una relación, el agravio no pretendido a quien no se ha visto suficientemente considerado... Cuando nos situamos en el presente social, la falta de atención llega a hacernos perder contacto con la realidad. ¿No radica en esto el estrepitoso fracaso del zapaterismo, que no del socialismo? De tanto mirar a asuntos ideológicos se negó la realidad y, por tanto, no se la afrontó debidamente. Las urnas han dictado sentencia e impuesto el castigo. Viva la sensatez de los españoles!

A la atención se oponen la rutina, las prisas, la improvisación, el mirarse al ombligo y la indiferencia ante el sufrimiento humano. Seguramente también otras formas de situarse en la vida que no parten de la realidad sensible, de la belleza o fealdad que ofrecen a nuestra vista este mundo y esta sociedad con sus ambigüedades: tan prometedores y excelsos en las posibilidades y tan cainitas y mortíferas en muchas de sus realizaciones.

Estad atentos, vigilad... Y también, esperad. Porque sin esperanza no ya en logros inmediatos sino en horizontes abiertos donde sean posibles la verdad, la honestidad, la igualdad de oportunidades, el castigo de los corruptos, y, en definitiva, la justicia, sin esperanza, digo, no es posible vivir y crecer. Quedan sólo la depresión, la amargura y el fracaso de de esta bendita especie humana.

JOSÉ MARÍA YAGÜE CUADRADO